

TORTURAS

Esta es una declaracion de las torturas sufridas por uno de los 16 acusados en el Proceso 31/69, de la misma manera que el P. Yon ETXABE han sido torturados los otros 15, los miles de vascos que han pasado por las comiserias en los ultimos anos.

Yon ETXABE GARITACELAYA, Sacerdote de Eibar (Gipuzkoa).

Fui arrestado al amanecer del dia 11 de Abril de 1969, en Mogrovejo, Santander. A la tar del mismo dia llegaba a la comiseria de la Brigada Social de Bilbao, en la calle Gordoniz.

Un cierto numero de policias estaban reunidos a la entrada de la misma y nos hicieron pasar entre dos filas. Uno de los policias me pregunto si yo era el cura. A mi respuesta afirmativa me golpeo fuertemente en la nuca con la mano abierta.

Nos hicieron subir a una especie de despach , alli in mas preambulos comenzaro a darme punetazos en el estomago en todo el cuerpo con mucha violencia. Todo esto acompanado de groserias, respecto a mujeres principalmente. Me estiraron de os pelos esta obligarme a ponerme de puntillas, otra vez de la misma manera me hicieron arrastrarme por el suelo.

Una chica y un chico, detenidos al mismo tiempo que yo sufrieron el mismo tratamiento. No golpearon tan fuerte ente a la chica, pero le dirigieron enormes groserias.

Cuando se cansaron me hicieron bajar a los sotanos, seguido de un grupo de de policias jovenes que me insultaban. Nos hicieron formar en fila en el interior de un calabozo. Los policias sujetados a las barras parecia fieras salvajes, nos insultaban de una manera tan barbara, que uno de los policias que se encargaba de las celdas libres les dijo que nos dejarian. Seguimos durante todo este tiempo con las man s esposadas.

Unos momentos despues, un grupo de policias me sacaron de la celda . llevaron a otra mas apartada. Alli empezaron atra vez a punetazos, como gritaba, un policia vino a decir que se me oia mucho. Entonces me trasladaron a otro lugar, donde, me dijeron, que podia gritar tanto como quisiera, que nadie me oiria.

Me dieron punetazos sobre los costados y en el pecho, en cantidad incalculables. Un torturador me golpeaba en la espalda con una porra y con

un baston en las nalgas, no se cuantas veces.

Cuando bajo el efecto del dolor me doblaba hacia delante recibia terribles patadas en el pecho y los costados. Varias veces intente escapar pero tenia que pasar entre ellos, que me mandan otra vez para atras a punetazos y patadas.

Una vez me dijeron que iban a hacer la "Rueda" formaron un circulo, me enviaban a base de golpes de uno a otro, uno de ellos perdio la paciencia y me iba a su lado. Esto duro mucho tiempo.

A veces me ponian contra la pared con un baston en el cuello a fin que no me pudiera doblar hacia delante, lo cual era mi unica defensa posible, pues tenia las manos esposadas a la espalda, se me hicieron horribles llagas en las muñecas, varias veces me golpearon con el baston en las espaldas.

Despues me ataron las manos a las caderas y me obligaron a andar de cuclillas, hasta no poder mas y caerme al suelo, donde sin posibilidad de defenderme o moverme, a causa de la forma que estaba atado, me daban golpes en las nalgas con un baston.

Otra vez me descalzaron y me golpearon sobre los dedos de los pies. Cuando se cansaron de pegarme y estando yo tirado en el suelo, me pusieron de pie y me obligaron a andar de cuclillas. Esta operacion se repitio varias veces. Despues me volvieron a esposar las manos a la espalda y me hicieron hacer movimientos de flexion de piernas hasta agotarme. Cuando no podia mas me dejaban descansar un momento, para volver luego a empezar las flexiones que a veces me obligaban a continuarlas.

Despues de esto vino "la mesa de operacion" Tirado sobre una mesa, la mitad del cuerpo en el vacio. No fui golpeado pues me caí al suelo y no les di tiempo.

Todas estas operaciones que duraron largo tiempo fueron acompanadas de las groserias mas grandes.

Un policia mientras me golpeaba en el pecho, me dijo que me iban a llevar a Santa Marina (Sanatorio anti-tuberculoso de Bizkaia) y se reia. Una vez bajo el efecto de los golpes, no me pude retener y me rine en los pantalones.

Devuelto a la celda, fui sacado unos momentos despues para empezar una nueva tanda, esta vez mucho mas larga, en la que se repitio el mismo programa. Esto duro mucho tiempo, aunque en realidad se pierde la nocion del

tiempo. Al final a causa del hinchazon de mis muñecas, se inquietaron y despues de muchas dificultades, pudieron quitarme las esposas. Tambien en la celda el suplicio fue horrible, no me dieron mantas, mi cuerpo estaba destrozado y me era imposible encontrar una posicion. El mero hecho de tend^{er}me sobre el cemento era una operacion lenta y dolorosa, la de levantarme era peor todavia.

Al dia siguiente me hicieron subir para interrogarme. Toda la manana y tarde fue una sesion ininterrumpida de punetazos, porrazos, patadas,..... Me golpearon en los costados con las esposas, me hicieron "la mesa de operacion",. Como gritaba me llenaron la boca de papeles.

A la noche me volvieron a buscar para interrogarme. No me pegaron. A partir de entonces apenas me pegaron, algunas tortas y amenazas de volver a torturarme.

No me dieron mantas hasta el cuarto dia. Apenas si podia comer, el estomago no me aceptaba nada. Fui retenido durante seis dias en comiseria. Al final querian hacerse amigos, fui tratado normalmente, me daban agua, cerveza y tabaco. Me decian que olvidase los golpes y que no guardase mal recuerdo de ellos.

Mi cuerpo quedo destrozado, pero no me atrevi a pedir un medico. Dos meses y medio despues todavia conservaba las marcas.

En la prision fui tenido en incomunicacion durante 20 dias.

Me impusieron torturas morales; humillado, me decian que era un asesino, que el Obispo me habia abandonado, que no era un sacerdote, que mis padres no se preocupaban de mi, asi que podian condenarme a muerte y que nadie se molestaria en defenderme. Que me iban a poner con los prisioneros de derecho comun, con los pederastas, Me hababan de mis relaciones sexuales.

La primera vez que me sacaron de la celda exigi la autorizacion episcopal que les era necesaria para interrogarme. Una lluvia de golpes y el comienzo otra vez de las torturas fue la unica respuesta.

Jon Etxabe Garitacelaya.